

JUAN LUIS VIVES, CRÍTICO DE LIBROS EN *DE DISCIPLINIS* Y EN EL *DIÁLOGO DE LA LENGUA*

Francisco CALERO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

En este trabajo se examina un aspecto poco conocido de Vives, como es la crítica de libros. Se hace tomando como base *De disciplinis* y el "Diálogo de la lengua". En su magna obra Vives fundamentalmente ofrece su juicio sobre obras escritas en griego y en latín, pero también sobre libros españoles, como "La Celestina" y los libros de caballerías. En el "Diálogo de la lengua" hace una amplia referencia a "La Celestina", así como a otras obras teatrales y los libros de caballerías.

Palabras Clave: Juan Luis Vives, Crítica literaria, Humanismo.

Juan Luis Vives as Literary Critic in De Disciplinis and "Diálogo de la Lengua"

This essay examines a little-known aspect of Luis Vives: his literary criticism, as revealed in *De Disciplinis* and "Diálogo de la lengua". In the former Vives offers his judgement primarily on works written in Greek and Latin, but also on Spanish books, such as "La Celestina" and books of chivalry. In the latter he also makes ample reference to "La Celestina", as well as to theatrical works and books of chivalry.

Key Words: Juan Luis Vives, literary criticism, Humanism.

I. Lecturas

Es evidente que para ser crítico de libros hay que ser un gran lector, y no cabe ninguna duda de que Vives lo fue. Para comprobarlo basta con leer *De disciplinis* o sus *Commentarii ad libros De civitate Dei*. Todavía más fácil es consultar los índices de las obras traducidas dentro de la colección *J. L. Vives* del Ayuntamiento de Valencia ¿Qué es lo que leyó Vives? Se puede decir que todo lo publicado en griego y en latín. En eso creo que todos estarán de acuerdo. Doy un paso más y afirmo que también fue lector de las obras escritas en las diversas lenguas románicas y especialmente en castellano. Esto, como no resultará evidente, hay que demostrarlo. Y lo hago con una cita de *De disciplinis*, I 133:

Según mi parecer los autores más recientes en lenguas vernáculas sobrepasan con mucho a los antiguos en la elección del argumento (casi ninguna de las obras que ahora se exhiben en público deja de conjugar el deleite con la utilidad), de la misma manera que esos más recientes son superados en arte por los poetas arcaicos.

Para hacer tal afirmación Vives tuvo que leer la producción teatral de su época en lenguas vernáculas. Solamente así pudo emitir ese juicio comparativo acerca del teatro grecoromano y renacentista.

Tenemos además un testimonio precioso de cómo le llegaban a Vives las obras escritas en castellano, concretamente sobre agricultura, que era una de sus materias preferidas. En 1513 Gabriel Alonso de Herrera publicó la obra más importante sobre agricultura en castellano, *Obra de agricultura copilada de diversos autores*. Sabemos que le llegó a Vives porque él mismo lo cuenta a su amigo Cranevelt en carta de 1526, p. 439:

Mi criado se olvidó de traerse el libro español *Sobre las tareas del campo*: así que lo dejó en su armario. Dalo, por favor, a ese español para que lo lleve a Amberes a Cervent. De allí me lo mandarán a Brujas.

No terminan aquí los testimonios de sus lecturas de obras en castellano. Vives tuvo la valentía de confesar que había leído libros de caballerías, después de haberlos criticado duramente en *De institutione feminae christianae*, p. 68:

También yo los he leído alguna vez.

También se atrevió a confesarlo el autor del *Diálogo de la lengua*, p. 174:

Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las cuales tomava tanto sabor, que me comía las manos tras ellas.

Si sabemos con absoluta certeza que Vives leyó los libros de caballerías ¿no es lógico pensar que es él quien se oculta en el *Diálogo de la lengua*? Hay que tener en cuenta que eran muchos los que los leían pero poquísimos los que se atrevían a confesarlo.

II. Crítica de libros en griego y en latín

En *De disciplinis* Vives se propuso dos objetivos fundamentales: por una parte, examinar las causas del estado de postración en que se encontraban las disciplinas en su tiempo y, por otra, aportar soluciones para el resurgimiento de las mismas. Como los libros en los que se encerraban tales enseñanzas estaban escritos en griego y en latín, es evidente que la crítica de Vives tenía que dirigirse a esas obras. De acuerdo con eso la lista de auto-

res griegos y latinos citados en *De disciplinis* es muy larga. Veamos por vía de ejemplo cómo critica Vives los libros de lógica de Aristóteles a pesar de ser un gran admirador suyo, I 150:

Por otro lado, permítaseme con indulgencia decirlo, además de, según su costumbre, oscura y prolijamente, también de manera poco adecuada para el uso o bien de hallar argumentos, o bien de juzgar argumentaciones. Pues no hay nadie que, por más que haya leído esmeradamente y escrutado de principio a fin la lógica de Aristóteles, pueda pensar que dispone de un instrumento con que idear con prontitud argumentos en alguna materia para disertar.

De especial interés para nosotros son los juicios emitidos por Vives acerca de su compatriota Antonio de Nebrija. De él hizo un gran elogio en *De disciplinis*, I 113–114:

Por eso muchos antiguos aspiraron con afán al título de gramáticos, y no han faltado en nuestra época varones muy sabios que consideraron que se les distinguía con una apelación semejante, entre ellos Ángel Poliziano y nuestro compatriota español Antonio de Nebrija, el cual debido a su variada y extensísima erudición, porque se ocupó puntualmente de todo género de literatura, hubiera podido apropiarse de cualquier nombre, no sólo con la venia de los profesores de este arte, sino incluso con alegría por su parte, pues hubieran considerado que del esplendor de un hombre semejante y de la celebridad de su nombre se añadiría no poca gloria a su propia profesión. Con todo no quiso ser llamado ni tenido sino como gramático.

Pero también se atrevió a criticarlo con dureza en *De disciplinis*, II 113:

Convendrá también en cada lengua vulgar proveer a los niños de un diccionario. Esto lo hizo en nuestra lengua Antonio de Nebrija, cuya obra, falta de exactitud suficiente, es más útil a los bisoños que a los más provecos.

Para calibrar el alcance de esta crítica hay que tener en cuenta que Nebrija era el latinista por excelencia en España. Por tanto, para meterse con él había que ser un latinista de la talla de Vives y tener la suficiente valentía para hacerlo. Todavía con mayor dureza atacó a Nebrija el autor del *Diálogo de la lengua*. Nada menos que en nueve pasajes sale a relucir su nombre, y en todos ellos de forma negativa, como en pp. 11–12:

¿Por qué queréis que me contente? ¿Vos no veis que aunque Librixa era muy docto en la lengua latina, que esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar que era andaluz, y no castellano, y que escribió aquel su vocabulario con tan poco cuidado, que parece averlo es-

crito por burla? Si ya no queréis dezir que hombres embidiosos, por afrentar al autor, an gastado el libro.

Difícilmente se podían expresar palabras más duras contra un latinista del prestigio de Nebrija. Y tenemos que preguntarnos quién tenía en España los conocimientos necesarios y el valor suficiente para hacer tal crítica. Sabemos con toda certeza que lo había hecho Vives en *De disciplinis* y, en consecuencia, lo más lógico es pensar que tal ataque tenía la misma procedencia. Téngase muy presente que los dardos no van contra la obra global de Nebrija, sino en particular contra su diccionario, exactamente igual que en *De disciplinis*. No puede estar más claro.

III. Crítica de libros en castellano

1. La Celestina

A pesar de que, como hemos afirmado en el apartado anterior, Vives tenía que dirigir su crítica hacia libros escritos en griego y en latín, a veces se le cuelan libros en castellano y, por cierto, muy significativos. Por ejemplo, en *De disciplinis* se contiene el primer juicio crítico sobre *La Celestina*, lo que quiere decir que la leyó y que la consideraba una obra importante, digna de ser mencionada y juzgada. Además, el juicio de Vives no alude a lo escabroso de la obra, I, p. 132:

Más sabio fue en esto el autor en nuestra lengua de la tragicomedia *La Celestina*, pues estableció una estrecha ligazón entre el progreso de los amoríos y los encantos del placer y un final muy amargo, a saber, las desgracias y muertes violentas de los amantes, de la alcahueta y de los alcahuetes.

Este juicio está fechado en 1531 y el siguiente es muy poco posterior, pues se contiene en el *Diálogo de la lengua*, escrito hacia 1535. Hay que hacer notar que al autor de esta obra le gustaba hacer crítica literaria, porque no era habitual que en los estudios sobre la lengua se incluyera también la literatura, como de hecho no la incluyó Nebrija en su *Gramática castellana*. En el *Diálogo de la lengua* hay dos referencias a *La Celestina*. La primera se concreta en el uso de un vocablo, p. 137:

De la lengua latina querría tomar estos vocablos: ambición, ecepción dócil, superstición, obieto. Del qual vocablo usó bien el autor de *Celestina*: *la vista a quien obieto no se pone*, y digo que lo usó bien, porque quiriendo dezir aquella sentencia, no hallara vocablo castellano con que dezirla, y assí fue mejor usar de aquel vocablo latino que dexar de dezir la sentencia, o para dezirla avía de buscar rodeo de palabras.

La segunda es de carácter general y bastante larga, pp. 182–183:

MARCIO.—¿Qué dezís de *Celestina*? Pues vos mucho su amigo soléis ser.

VALDÉS.— *Celestina*, me contenta el ingenio del autor que la comenzó, y no tanto el del que la acabó; el juicio de todos dos me satisfaze mucho, porque sprimieron a mi ver muy bien y con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que introduxeron en su tragicomedia, guardando el decoro dellas desde el principio hasta la fin.

MARCIO.— ¿Qué personas os parecen que stán mejor esprimidas?

VALDÉS.— La de *Celestina* está a mi ver perfetíssima en todo quanto pertenece a una fina alcahueta, y las de *Sempronio* y *Parmeno*; la de *Calisto* no stá mal, y la de *Melibea* pudiera estar mejor.

MARCIO.— ¿Adonde?

VALDÉS.— Adonde se dexa muy presto vencer, no solamente a amar pero a gozar del deshonesto fruto del amor.

MARCIO.— Tenéis razón.

PACHECO.— Dexáos agora, por vuestra vida, de hazer anatomía de la pobre *Celestina*, basta que la hizieron los moços de *Calisto*. Dezidnos qué os parece del estilo.

VALDÉS.— El estilo, en la verdad, va bien acomodado a las personas que hablan. Es verdad que peca en dos cosas, las cuales fácilmente se podrían remediar, y quien las remediase, le haría gran honra. La una es en el amontonar de vocablos algunas vezes tan fuera de propósito como *Magnificat* a maitines; la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos que no s'entienden en el castellano, y en partes adonde podría poner propios castellanos, que los ay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina*, soy de opinión que ningún libro ay escrito en castellano donde la lengua sté más natural, más propia ni más elegante.

Tras el examen de estos juicios se impone la siguiente conclusión: si sabemos con toda corteza que a Vives le encantaba *La Celestina* hasta el punto de hacerle figurar en su magna obra *De disciplinis*, es lógico pensar que el propio Vives esté detrás del juicio contenido en el *Diálogo de la lengua*, escrito sólo cuatro años después.

2. Amadís de Gaula

Entre los pocos libros escritos en castellano y mencionados en *De disciplinis* figura el *Amadís de Gaula*, con una referencia explícita a su estilo, I 144:

Consideran preferible leer unos libros abiertamente mentirosos y repletos de meras simplezas, por cierto encanto que pueda tener su estilo, como los españoles Amadís y Florisando, los franceses Lancelot y la Tabla redonda y el italiano Rolando.

En el *Diálogo de la lengua* hay siete pasajes referidos al *Amadís de Gaula*, en uno de ellos el autor del *Diálogo* apreciaba justamente el estilo, p. 173:

Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comúnmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de *Amadís de Gaula*, y pienso tienen razón, bien que en muchas partes va demasiadamente afetado y en otras muy descuidado; unas vezes alça el estilo al cielo y en otras lo abaxa al suelo.

Si se comparan ambos textos, podemos constatar que hay coincidencia en la valoración del estilo de los libros de caballerías, especialmente el del *Amadís de Gaula*.

3. Diego de Valera

Entre los historiadores españoles Vives solamente se fijó en Diego de Valera, a quien cita en dos ocasiones: en *De disciplinis* I 143:

Pero hay algunos un tanto más dignos del nombre de historiador, tales los franceses Froissard, Monstrelet o Felipe de Commines, o el español Valera.

Y en *De disciplinis*, II 239:

Y no he mencionado aquellos que escribieron obras sobre alguna exiguua nación o cualquier ciudad, como Flandes, Lieja, Utrecht, ni tampoco aquellos que lo hicieron en sus lenguas vernáculas, como el español Valera.

Al igual que ocurre en *De disciplinis*, el autor del *Diálogo de la lengua* solamente se acordó del historiador Diego de Valera, p. 180:

Para deziros verdad, ninguno de los que he visto me satisfaze tanto que ossase alabároslo enteramente. Mosén Diego de Valera, el que scrivió la *Valeriana*, es gran hablistán, y aunque al parecer lleva buena manera de dezir, para mi gusto no me satisfaze, y téngolo por gran parabolano. Del mesmo autor creo sea parte de la corónica del rey don Juan, segundo deste nombre, en la qual, como ay diversos estilos, no puede hombre juzgar bien de toda la obra; pero, a mi ver, se puede leer para lo que pertenece a la lengua después de *Amadís de Gaula*, *Palmerín* y *Primalción*.

4. Autores teatrales

Del pasaje citado en el apartado I se deduce claramente que Vives tenía un especial conocimiento de las obras teatrales escritas en las lenguas vulgares, pues, de lo contrario, no hubiera podido emitir un juicio tan categórico como:

Según mi parecer los autores más recientes en lenguas vernáculas sobrepasan con mucho a los antiguos en la elección del argumento, etc.

La misma predilección por el teatro se puede constatar en el autor del *Diálogo de la lengua*, ya que, además de *La Celestina*, menciona a Juan del Enzina, a Torres Naharro y a López de Yanguas. Especialmente interesante es el juicio sobre Torres Naharro, pp. 164–165:

El estilo que tiene Torres Naharro en su *Propaladia*, aunque peca algo en las comedias, no guardando bien el decoro de las personas, me satisface mucho, porque es muy llano y sin afetación ninguna, mayormente en las comedias de *Calamita* y *Aquillana*, porque en las otras tiene de todo, y aun en éstas ay algunas cosas que se podrían dezir mejor, más casta, más clara y más llanamente.

Podemos comprobar por este pasaje que el autor del *Diálogo de la lengua* era especialmente sensible al decoro de los personajes teatrales, como también lo era Vives de acuerdo con lo que sigue en el texto citado de *De disciplinis*, I 133:

Sin embargo no siempre guardaron éstos observancia al arte, me refiero a Aristófanés, a Plauto, a Ennio y a quien se dice que superó en arte a todos, Terencio, pues con frecuencia se olvidan del decoro.

Conclusión:

Después de comprobar tantas concordancias en la crítica literaria contenida en *De disciplinis* y en el *Diálogo de la lengua*, se puede tener la seguridad de que ambas obras salieron del mismo autor, Juan Luis Vives. Los que defienden la autoría de Juan de Valdés tendrán que presentar un número parecido de concordancias, y tendrán que explicar por qué es tan diferente la ortografía del *Diálogo de la lengua* de las de sus cartas. Por ejemplo, por qué en las cartas escribe sistemáticamente *suia*, *suio*, *suias* (16 veces) mientras en el *Diálogo* aparecen *suya*, *suyos*. Téngase presente que la mayoría de las cartas conservadas de Juan de Valdés son del año 1535, el mismo año en que se escribió el *Diálogo*. Además, si se leen las cartas, podrá comprobarse que los intereses intelectuales de Valdés estaban muy alejados de la temática del *Diálogo*.

Bibliografía:

Vives, Juan Luis, *De disciplinis. Las disciplinas*. Traducción de Marco Antonio Coronel y otros. Valencia, Ayuntamiento, 1997.

Vives, Juan Luis, *Diálogo de la lengua*. Las citas se hacen por la edición de José F. Montesinos. Madrid, Espasa-Calpe, 1976⁶.

Valdés, Juan de, *Epistolario*. Se cita por la edición de Ángel Alcalá, *Obras completas*, I. Madrid, Castro, 1997.